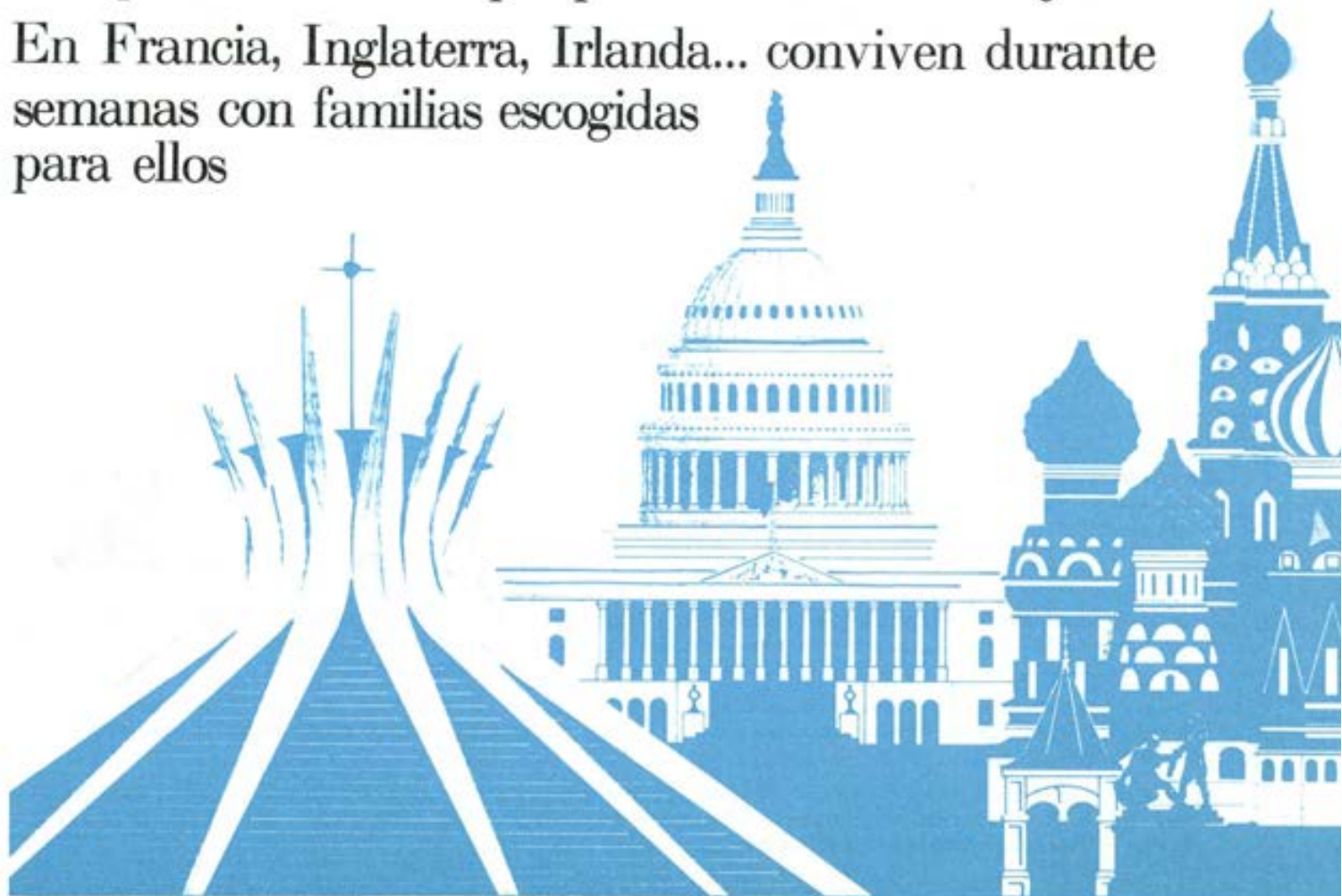


aprender un idioma en vacaciones

Millares de niños españoles emprenden cada verano la experiencia de salir por primera vez al extranjero. En Francia, Inglaterra, Irlanda... conviven durante semanas con familias escogidas para ellos.



EDUARDO ARREGUI, director y organizador de los cursos de verano del Colegio Santa María del Mar, de La Coruña, conversa con Padres y Maestros sobre este tema.



Padres y Maestros: La aventura de salir por primera vez al extranjero es un verdadero sueño para muchos niños, pero una difícil decisión para los padres. Inciden sobre ella factores económicos, sin duda, pero también serios temores educativos: miedo ante lo desconocido, dudas sobre la adaptabilidad del niño a un ambiente tan distinto, inquietud por el desconocimiento de la familia con la que va a convivir, etc. Es este un tema que preocupa a mucha gente y por eso queremos acudir a tu experiencia para que nos digas, un poco desde dentro, qué pasa. Pero antes de nada hablemos de tu veteranía como organizador de estos cursos de verano.

E. Arregui: Mi vela de armas fue por los años 60. Recibí el espaldarazo del caballero andante orensano Don Tastino, allá por las playas de Bournemouth en Hampshire.

Este será mi quinto año en el Colegio. En cifras: unos 800 alumnos, 60 profesores, y 40 tutores; unas 400 familias inglesas e irlandesas que nos han abierto sus puertas. Casi centenares de excursiones en autocar, tren y barco, teatros, museos, fiestas, clases... de dos pequeños centros en el sudoeste de Inglaterra hemos pasado este año a siete, esparcidos por toda la geografía de las Islas Británicas.

La organización... casi nada: desde «alquilar» aviones, hasta tener que recordar, por ejemplo, desde el 24 de abril, que

el aula X no estará disponible el día 18 de agosto si llueve. En medio quedan inscripciones, contrato de profesores previa entrevista, presupuesto, correspondencia, visitas y selección de las familias inglesas, reuniones, etc.

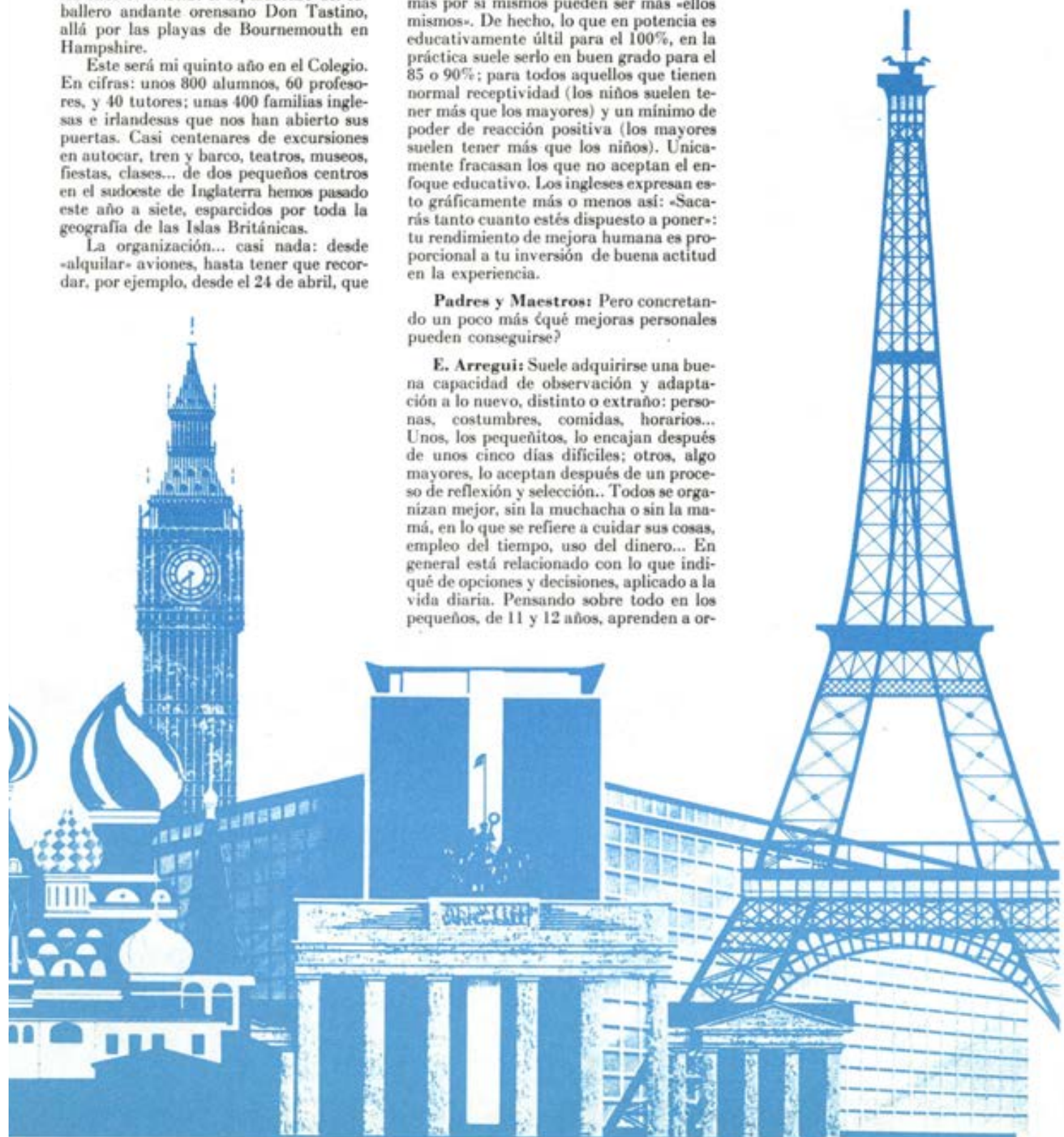
Padres y Maestros: ¿Consideras que esta experiencia es educativamente útil para un niño?

E. Arregui: Te respondo que sí, y mucho. Por las numerosas posibilidades de opción abiertas a los alumnos; por las infinitas oportunidades de expresión y manifestación propia; por miles de nuevos contactos en tantas fuentes de reflexión y decisión de mejoría humana. Y esto a todos los niveles de edad: al estar más por sí mismos pueden ser más «ellos mismos». De hecho, lo que en potencia es educativamente útil para el 100%, en la práctica suele serlo en buen grado para el 85 o 90%; para todos aquellos que tienen normal receptividad (los niños suelen tener más que los mayores) y un mínimo de poder de reacción positiva (los mayores suelen tener más que los niños). Únicamente fracasan los que no aceptan el enfoque educativo. Los ingleses expresan esto gráficamente más o menos así: «Sacarás tanto cuanto estés dispuesto a poner»: tu rendimiento de mejora humana es proporcional a tu inversión de buena actitud en la experiencia.

Padres y Maestros: Pero concretando un poco más ¿qué mejoras personales pueden conseguirse?

E. Arregui: Suele adquirirse una buena capacidad de observación y adaptación a lo nuevo, distinto o extraño: personas, costumbres, comidas, horarios... Unos, los pequeñitos, lo encajan después de unos cinco días difíciles; otros, algo mayores, lo aceptan después de un proceso de reflexión y selección. Todos se organizan mejor, sin la muchacha o sin la mamá, en lo que se refiere a cuidar sus cosas, empleo del tiempo, uso del dinero... En general está relacionado con lo que indiqué de opciones y decisiones, aplicado a la vida diaria. Pensando sobre todo en los pequeños, de 11 y 12 años, aprenden a or-

denar su habitación, a ponerse tal o cual prenda, a bañarse regularmente sin que se les diga, a valorar sus compras y administrarse su «presupuesto»; se pulen modales o dominan salidas caprichosas de genio que puedan darse en la propia familia, etc. Los mayores suelen fijarse en cosas como lo bien organizados que están los servicios públicos: transportes limpios y a la hora, bibliotecas incluso en las aldeas, facilidades recreativas comunes y corrección cívica; les llama la atención lo mucho que se lee y lo poco que se grita, la variedad de intereses incluso en los niños; que en la televisión, por ejemplo, («la menos mala del mundo» al decir de un crítico americano) el programa de 6.00 a 6.50



empieza exactamente a las 6.00 y termina a las 6.50 en punto, y así todos los demás. Se interesan por cosas como educación, democracia, libertad. Para algunos es hora de empezar a tomar decisiones importantes sobre la práctica religiosa, las amistades. Tienen que distribuir su tiempo y pensar en el que quieren dedicar al estudio, lectura, o práctica del inglés, a la convivencia familiar o a la participación en actividades de grupo; suelen valorar más la propia familia y profundizar en la enorme calidad humana de sus padres.

También hay que añadir cosas tan importantes como la conciencia del espíritu de grupo, la sensibilidad de ayuda al compañero pequeño o -morriñoso- o despistado, la prestación espléndida de muchos a iniciativas y trabajos comunes.

Padres y Maestros: ¿Es mejor alguna edad que otra para realizar la experiencia?

E. Arregui: La edad mejor para ir va mucho en función del temperamento y actitud. Hay niños socialmente abiertos y adaptables, con alguna base de inglés, que pueden perfectamente ir a los 11 años. Para muchos de los pequeños mejor que vayan por primera vez a los 12 que a los 13; y para los mayores, como primera experiencia, mejor 1.º de BUP que 2.º. Esto en términos generales. Por otra parte un verano no basta, a no ser que se lleve una gran madurez y motivación sobre todo para el estudio. Una primera salida a los 12 o 13 años, continuada dos o tres veranos más, suele marcar carácter y dar una base excelente de comunicación en inglés.

Padres y Maestros: ¿Y se necesita algún tipo de preparación especial?

E. Arregui: No, supuesto que se vaya en plan receptivo. La actitud es más importante que las notas. Las cualidades de sociabilidad en todos, serenidad en los pequeños y adaptabilidad en los mayores son las ideales. Creo que la palabra clave es motivación.

Padres y Maestros: ¿Tienes conciencia de que algún niño haya superado algún problema particular suyo gracias a este cambio temporal de vida y de ambiente?

E. Arregui: Podría darte los casos más extremos: el niño con ambiente familiar difícil que se encuentra «en casa» con la familia inglesa y que no quiere volver a su casa. El niño infantil, que da el primer paso hacia su independencia. El consentido, que se integra en un ambiente de disciplina y colaboración. El tachado en el colegio de egoísta o abusón, que se vuelca en los compañeros más necesitados de ayuda. Creo que se da oportunidad a que se refleje lo mejor de cada uno (A veces cosas no tan buenas también).

Padres y Maestros: ¿Qué tipos de

problemas suelen presentarse durante la estancia en el extranjero?

E. Arregui: Como indiqué anteriormente, se acusan los defectos de una mala educación aquí. Ejem.: el niño que nunca ha hecho nada por sí mismo (la muchacha lo hace todo) y mamá le dice cuándo debe hacerse y que se encuentra un poco perdido ante el mero hecho de tener que limpiarse los zapatos o bañarse regularmente. Casos de niños verdaderos adanes en esto. El quedar en descubierto en formas de cortesía y buenos modales básicos (aun siendo de familias más bien acomodadas, en general, nuestros niños están muy por debajo de los ingleses más de barrios o de casas humildes). También en este sentido, la subcultura, yeyuna de cultura, de nuestras ciudades sin facilidades expansivas o culturales (parques, bibliotecas, museos...): nuestros niños en general no tienen interés en casi nada (naturaleza, historia, arte...), les basta la cafetería o los escaparates. En este sentido la «generosidad» de los papás bien intencionada pero mal dirigida, echa a perder muchas posibilidades de autoeducación de los alumnos (no cabe mucha motivación para el estudio o integración familiar en un niño de 13 años que tiene 12.00 ptas. en el bolsillo, para sus caprichos de mes y medio). Y podría decirnos que Albertito cebó a las máquinas tragaperras con una media de 400 a 500 pesetas diarias, sin que el tutor supiera que disponía de ese dinero.

En los mayores pueden presentarse las primeras crisis de opción ante el empleo del tiempo, ante el abrirse a un mundo más rico o encerrarse en una rutina cómoda, el bailar al aire del grupo o buscar sus tiempos y personas para una relación humana más fecunda.

Padres y Maestros: ¿Realmente se perfecciona algo el conocimiento y el uso de la lengua?

E. Arregui: Realmente se mejora algo en el conocimiento de la lengua. Bastante en la mayoría. Mucho en bastantes. Muchísimo en algunos.

El progreso es increíblemente grande en comprensión oral.

La práctica oral es el aspecto más crítico en la apreciación de avances (el más difícil por suponer otros). Aquí es donde la preparación, por una parte y la motivación por otra son decisivas. Estoy convencido que si el alumno «estudiara» durante su estancia en Inglaterra o Irlanda (digo estudiara al estilo tradicional: tomando apuntes, consultando cosas, leyendo periódicos, revistas, libros con referencia al diccionario y a la gramática) el progreso se multiplicaría por 10.

Hay familias y alumnos que ponen el avance en idioma en acumulación de palabras o conocimiento gramatical, y no caen en la cuenta del proceso largo, muy largo que supone el que ese vocabulario y

esquemas gramaticales aflore a los labios (que piensen en sí mismo o en el 80% de nuestros universitarios de Filología Inglesa, que saben la gramática, la teoría fonética, han leído docenas de libros en inglés... y son apenas balbucientes en el uso del idioma). Hágase la comparación con nuestros muchachos en su posición desventajosa en cuanto a preparación teórica o formal: hay niños en 8.º de EGB y 1.º de BUP que han estado uno o dos veranos en nuestro curso y ya usan mejor el inglés que más de un profesor de la asignatura en algunos colegios, y que el 50% de nuestros universitarios del ramo. ¿Qué se le quiere exigir a nuestros niños de 12 ó 13 años porque hayan estado 42 días en Inglaterra, que vengan hablando inglés? Creo que este malentendido en cuanto al proceso de aprendizaje hay que aclararlo para defensa de los alumnos y tranquilidad de realismo de algunos padres. Ahora bien, a fuerza de realistas, las seis semanas allá para la mayoría son de más utilidad que los diez meses de curso aquí, a todos los efectos. Contar con el factor tiempo en el proceso de aprendizaje es absolutamente necesario.

Padres y Maestros: ¿Qué tal lo pasan los niños?

E. Arregui: Los niños lo pasan muy bien. La satisfacción del momento es duradera en la medida en que hayan puesto algo propio en la superación de dificultades de adaptación y de trabajo en el idioma. Comprendo frustraciones solo en los niños que no han trabajado, aunque «lo hayan pasado bomba» en el momento.

Padres y Maestros: Finalmente dínos algo sobre la organización del curso de verano: sobre todo cómo escogéis las familias que acogerán a los niños en su casa?

E. Arregui: El curso se organiza con la mira puesta en una experiencia de convivencia con familias como enfoque primordial. (Fuente manantial del enriquecimiento o mejora humana). Las clases y actividades del grupo son complementarias. Centros con uno o dos tutores. Un alumno por familia. Los más separados de los otros que nos sea posible.

Las familias se escogen por medio de agentes locales, que exigen unos mínimos de limpieza y habitabilidad, pero que insisten en el aspecto humano de acoger a los niños como uno más de su casa. Esta es nuestra mejor garantía. Yo visito personalmente a todas y doy el primer paso en la presentación de los alumnos, recalando esa actitud básica. Suelen responder muy bien. Tanto mejor cuanto mejor responda el alumno español. Se han fraguado amistades duraderas entre papás y niños nuestros y de allá. Fuera de excepciones rarísimas los problemas con familias de allá surgen de problemas de nuestros muchachos.

Actividades para la Escuela de Padres

010 MESA REDONDA



Organizar una mesa redonda en la que intervengan padres y alumnos que hayan vivido esta experiencia u otras análogas, como el estudio intensivo de un idioma en Colonias Veraniegas o en centros residenciales o en campos de trabajo, granjas, etc. Los puntos de la discusión pueden entresacarse del contenido de esta entrevista y el diálogo debe tender a esclarecer cuál es la posición de los padres y de los niños ante la cantidad de situaciones nuevas que provoca una estancia en el extranjero.